

la totalidad de sentido y la tradición misma de una sociedad cooperativa estén siendo desintegrados"... La descripción no pecaría de incompleta o inadecuada para algunos sectores de la medicina actual en nuestro país.

Tengo la convicción, que da el conocimiento íntimo de esta Corporación, que estamos en capacidad de adecuar en unos casos, cambiar en no pocos, e influir en todos los campos de la medicina como resultado del trabajo, pensamiento e imaginación de un grupo médico que, como el nuestro, celoso y respetuoso de la indi-

vidualidad de sus miembros, está permanentemente consciente del depósito de principios que trascienden los intereses personales.

La historia de nuestra Casa es garantía de que, al igual que en los 112 años transcurridos hasta ahora, la pesquisa y el sentido humanista de la profesión médica harán que los académicos encontremos tiempo y aportemos lo mejor de nuestro espíritu para dar forma y significado y belleza a esta Institución en la búsqueda permanente de todo lo concerniente a la salud del pueblo de México.

## **DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR SILVESTRE FRENK, CON MOTIVO DE SU TOMA DE POSESION COMO PRESIDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA**

El voto que hace un año tuvieron a bien los señores académicos emitir en mi favor, me ha dado ocasión de continuar sirviendo a la Academia, después de haber tenido ya tal privilegio durante los ocho y medio años que fui editor de nuestra revista periódica, la *Gaceta Médica de México*. Ahora, al término de lo que pudiera considerarse como un año de capacitación para la presidencia, me llega el momento de emprender la misión más importante que en el seno de la Academia puede desempeñar uno de sus miembros.

Quiso también mi buena fortuna que compartiese yo los deberes de la Mesa Directiva presidida por Jesús Kumate, ese distinguidísimo académico que hace 13 años hubo de poner en juego todas sus grandes dotes de convencimiento, para que

yo me sobrepusiese a mis inhibiciones y presentase mi solicitud para ingresar a esta Academia Nacional de Medicina. Llevó ya 25 años de recibir enseñanzas de Kumate y ahora, la reciente experiencia de poder trabajar a su lado ha enriquecido mi vida y seguramente me ha dotado mejor para honrar su excelente obra en una continuidad que trataremos de hacer tan fructífera como la de su propia gestión. Rindo igual tributo de admiración a los demás funcionarios, como él mentores míos en esa Mesa Directiva cuyas funciones han llegado hoy a feliz término.

Aprestarse a presidir la Mesa Directiva de la Academia Nacional de Medicina es grave responsabilidad, que debo confesar que a ratos intimida a mi espíritu. Ciertamente, en momentos como éste, mis pre-

decesores deben haber sentido igual preocupación y muy semejantes inquietudes.

Tranquiliza la idea de que quizá sean precisamente tales insumos afectivos los que proporcionen esa fisonomía tan personal con que cada directiva caracteriza a su gestión, por más que hayan sido el talento, la originalidad, la capacidad de iniciativa y de acción sostenida, lo esencial para que la Academia Nacional de Medicina haya venido evolucionando, no solamente al paso, sino muchas veces como elemento determinante, de los progresos que en los órdenes conceptual y material ha tenido la medicina en México.

Con la natural autoridad y eficiencia que es propia de las agrupaciones en que la tónica dominante es cultivar sin pausa el intelecto y aspirar de manera permanente a la madurez científica, la Academia ha tenido siempre, y en los tiempos que corren lo posee más, un amplio potencial normativo y una participación activa en la vida de la medicina mexicana. Precisamente por eso nos preocupa desconocer de manera cabal la perspectiva en que nos tienen los médicos mexicanos cuando no son miembros de la Academia. No sabemos que se haya investigado alguna vez, con el necesario rigor científico, cuál es la imagen y cuál es el papel que juega la Academia en la vida individual y colectiva del médico de México.

Un grupo selecto corre siempre el riesgo de ser considerado por ese mero hecho como *élite* y su forma de actuar como expresión de elitismo, galicismo este último que a últimas fechas suele ser utilizado en sentido negativo. Eso no lo merece un grupo notorio por su excelencia.

Si nobleza obliga, es decir, si se define no por los derechos sino por los deberes

y por las responsabilidades cumplidas; si ser noble implica ser conocido, por esforzado e ilustre, por activo, no sólo reactivo; si el hombre verdaderamente notable no es el petulante que se cree superior a los demás, sino el que se exige más que los demás, sin importarle que no siempre logre plasmar en su persona esas exigencias superiores; si es egregio quien desestima lo que logra sin esfuerzo y sólo acepta como digno de él lo que está por encima de lo ya logrado, nada puede objetarse a la congregación de individuos con tales características. No olvidemos que un criterio muy importante para la admisión de un candidato a la Academia Nacional de Medicina es su membresía en otras sociedades científicas de prestigio. En otras palabras, es la Academia una selección entre los ya antes seleccionados, entre quienes por su naturaleza no se conforman con lo ya logrado, sino que pretenden llegar a mayor perfección. De ellos, posiblemente hayan aspirado a ser académicos quienes, no conformes con sus éxitos profesionales o docentes, busquen un marco propicio a la amalgama perfecta de su saber, sus experiencias y sus afanes, en un proceso ininterrumpido de flujo y reflujo, de cambio y recambio, de alimentación y retroalimentación de ideas. Incorporarse así lo parcelario en un todo y goza así la Academia de capacidad de adaptación de sus iniciativas y acciones a las necesidades de la medicina mexicana.

La Academia es en realidad un grupo de trabajo. Tal cosa la comprende bien quien conoce los mecanismos para la selección de nuevos académicos. Año con año, entre personas de igual notabilidad, escoge la Academia, a través de su Comité de Admisión de Socios, a quienes por sus

campos de actividad o líneas de trabajo mejor encajan en las necesidades y programas del momento. Tal y como se procede con cualquier equipo humano, renuévase así, de manera continua, la agrupación.

Como consecuencia, puede la Academia informar y opinar sobre aquellos tópicos que por su naturaleza son menos asequibles, y se ve facultada para hacerlo porque está ella constituida por grupos selectos de expertos, todos ellos con la característica común de aunar la pasión por el estudio intencionado con la necesidad vital de enseñar, ambas cosas bajo severos patrones de autodisciplina y autoexigencia; y que por ello son aptos para percibir con claridad la índole de los grandes problemas de la medicina nacional, en su perspectiva como en su detalle y por lo tanto de contribuir, trabajando en grupo con sus pares, a la resolución de aquéllos. Son sus miembros quienes capacitan a la Academia para fungir como juez severo y consejero leal, porque para ello la facultan su capacidad colectiva para el análisis intenso e intencionado, para la meditación serena y para la acción vigorosa, que surge cuando se asocian espíritus selectos y afanes creativos, siempre que ello sea en un ambiente de plena libertad para pensar y para expresarse sin restricción alguna.

Por tal virtud, es tiempo ya de dar nueva vida a aquellos equipos o grupos de trabajo multidisciplinarios que hace seis años organizara el presidente Laguna y que fueran marco tan propicio para el trabajo conjunto de gran número de expertos. No existe área en el campo científico biomédico en que no abunden problemas en espera de análisis esmerado y para cuya solución puede ser la Academia fuente de

valiosas recomendaciones. La reciente experiencia de la participación de grupos de académicos en la formulación de los Planes Nacionales de Salud y de Ciencia y Tecnología, avalan tal proceder. Quisiéramos que los dictámenes de estos grupos de estudio fuesen discutidos en nuestras sesiones ordinarias, para después ser sometidos a la consideración del Consejo de Salubridad General a través del presidente de la Academia.

Es tiempo también de reestructurar nuestra programática educativa. Somos, vista la cosa con rigor, una institución docente auxiliar. Buena parte de nuestras actividades de educación médica continuada han venido siendo absorbidas por los grandes sistemas asistenciales y de seguridad colectiva, con recursos mucho mayores que los que para estos fines estaban a disposición de la Academia, y seguramente también con mayor productividad.

Gracias a esta saludable evolución, no hay casi unidad asistencial que carezca de programas formales de educación médica, con actividades académicas permanentes, ni tema que no sea tratado en cursos de toda índole, dentro y fuera de los límites del área metropolitana.

Pero a la vez, pareciera como si precisamente por este progreso haya venido perdiendo la Academia el papel preponderante que tenía antaño. Observamos, no sin pena y frustración, que muchas de nuestras actividades ya no tienen el arrastre de antes; cómo ha venido disminuyendo el número de los colegas médicos que asisten a ellas y cómo inclusive a los estudiantes de medicina y hasta a los médicos residentes del propio Centro Médico Nacional, sede de la Academia, no les atrae tanto como antaño acudir a sus reu-

niones y sesiones. Tal subutilización de la enseñanza que ofrece la Academia, ocurre precisamente cuando los miembros de la agrupación cubren áreas cada vez más vastas de las ciencias médicas y cuando la técnica, calidad y el interés de nuestras actividades científicas son mejores de día en día.

Ciertamente, el éxito de las XVII Jornadas Médicas Nacionales, celebradas apenas la semana pasada en Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de las Casas, es motivo de aliento. No así, el poco aprovechamiento de los seminarios mensuales en los Estados. Este último programa debería pues ser reducido de manera drástica, destinando los recursos liberados con tal motivo a reforzar el fondo para la edición de textos médicos y quizá a crear nuevos recursos para la investigación científica en temas específicos, designados por la propia Academia a través de su Comité de Educación Médica.

También la *Gaceta Médica de México*, órgano de nuestra sociedad desde el propio año de la fundación de ésta, única sobreviviente de las revistas de medicina que vieron la luz primera en el siglo pasado y máximo exponente de la literatura médica mexicana de aquellos y aquellos años, se ve en problemas. Menos, aunque sin dejar de ser preocupantes, los económicos; más, la escasa importancia que hoy día parece tener la revista en el proceso de educación continuada del médico. En años pasados se tuvo la intención de convertirla en algo que en breve pudiera describirse como "libro de texto por entregas periódicas". Para el efecto, se inició por aquellos días la publicación de una excelente sección de monografías médicas y quirúrgicas, la cual quedó encar-

gada a muy distinguidos señores académicos y profesores universitarios; también se proporcionó un enfoque más didáctico a las secciones de simposios académicos, nuevos medicamentos, perspectivas en medicina y otras. Ninguna de estas medidas dio lugar a aumento importante en la cantidad de suscriptores, totalmente fuera de proporción con el número de médicos activos en la República. Ahora, en nuevas y más vigorosas manos, quizá recupere la *Gaceta* el papel que tuvo para el cuerpo médico nacional en años ya idos. Posiblemente, una vez más con la eficiente colaboración de los señores académicos, nos sea dado agregar secciones de interés práctico, como podría ser la de resúmenes de avances en diagnóstico y terapéutica, que rescatasen el interés de los colegas cuyas necesidades sentidas para mantener su información al día y verse capacitados para el ejercicio de su profesión, son ahora muy parcialmente satisfechas por las revistas de distribución gratuita, a las que ellos dedican el poco tiempo que tienen disponible para la lectura profesional. Nuestra esperanza queda también depositada en la próxima aparición del primer volumen de nuestra serie de textos médicos, el de urología del académico Jaime Woolrich.

Elemento fundamental para que la Academia pueda cumplir con su cometido, es su independencia económica. Faltando ésta, resulta difícil expresarse en libertad completa, sin restricción y sin condescendencias impropias de su prosapia y de su papel en la organización médica mexicana. He sido participante y testigo, más lo segundo que lo primero, de los denodados esfuerzos de la pasada directiva por aumentar el patrimonio de la Academia,

de modo de poder consolidar esa libertad, mismos que por muy diversas y desafortunadas circunstancias, dieron poco fruto. Es nuestro propósito para el año que se inicia, brindar a este problema toda la atención que requiere, y estoy seguro que con la eficaz colaboración de la comunidad en esta importante empresa, habremos de verla progresar con el éxito que todos le deseamos.

Necesariamente, habrán de servir estas consideraciones de base al programa de trabajo de la Mesa Directiva que esta noche inicia su gestión. No se tratará sino de continuar la línea de pensamiento y de acción de las directivas precedentes. La esforzada colaboración de todos, absolutamente todos los componentes de este gran grupo de trabajo que somos, seguramente habrá de rendir buenos frutos.

## **RESEÑA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DURANTE SU CXII AÑO ACADEMICO DE LABORES, POR EL DOCTOR OCTAVIO RIVERO, SECRETARIO GENERAL DE LA CORPORACION**

En cumplimiento del Estatuto reseñaré las labores de esta Corporación durante 1975.

La declaratoria inaugural del CXII año académico fue hecha por el señor doctor Jorge Jiménez Cantú, Secretario de Salubridad y Asistencia el día 12 de febrero. En esa sesión el doctor Jesús Kumate recibió la vena presidencial.

### **Sesiones**

Se efectuaron 46 sesiones de las cuales fueron: tres solemnes, la inaugural, la de recepción de nuevos académicos el día 25 de junio y la de clausura el día 26 de noviembre en la que el licenciado Gerardo Bueno Zirión dictó la conferencia Miguel F. Jiménez sobre "Medicina y Salud dentro del Marco del Plan Nacional de Ciencia y Tecnología". Se efectuaron cinco extraordinarias (cuatro para discutir

las modificaciones del Reglamento que presentó la comisión nombrada, y una en homenaje al doctor Aniceto Ortega, académico y músico notable, en el centenario de su fallecimiento).

Se efectuaron tres sesiones conjuntas: una con la Asociación Mexicana para el Estudio de la Fertilidad y la Reproducción Humana, con la Asociación Mexicana de Farmacología, A. C. y con la Sociedad Médica del Hospital General de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, esta última en conmemoración al 70 aniversario de la fundación del mismo.

En las ordinarias se presentaron 28 simposios y 26 trabajos libres de los cuales 11 fueron trabajos de ingreso de nuevos académicos.

La Academia, a través de algunos de sus miembros, participó en el Seminario Panamericano de Medicina que la Univer-